



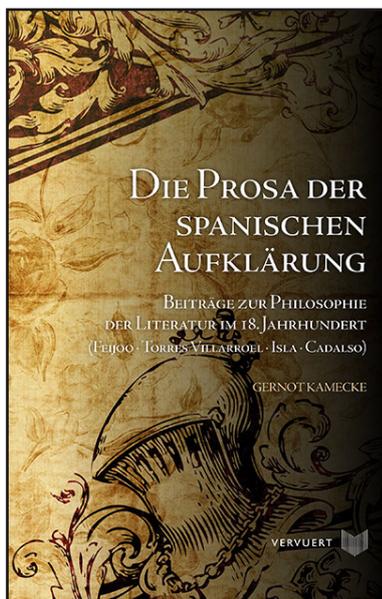
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 23 (2017)

Gernot KAMECKE (2015), *Die Prosa der spanischen Aufklärung. Beiträge zur Philosophie der Literatur im 18. Jahrhundert (Feijoo - Torres Villarroel - Isla - Cadalso)*, Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 25), 585 pp.



En los últimos años varios hispanistas alemanes escribieron sus tesis post-doctorales, uno de los requisitos para obtener la «habilitación», sobre la Ilustración española: Claudia Gronemann *Polyphone Aufklärung. Zur Textualität und Performativität der spanischen Geschlechterdebatten im 18. Jahrhundert* (2013), Jan-Henrik Witthaus *Sozialisation der Kritik im Spanien des aufgeklärten Absolutismus. Von Feijoo bis Jovellanos* (2012), Christian von Tschilschke *Identität der Aufklärung/Aufklärung der Identität. Literatur und Identitätsdiskurs im Spanien des 18. Jahrhunderts* (2009) y Andreas Gelz *Tertulia. Literatur und Soziabilität im Spanien des 18. und 19. Jahrhunderts* (2006). La monografía de Gernot Kamecke forma parte de esta serie y demuestra una manera de trabajar rigurosamente científica, tal y como exige la más alta calificación académica en los países de lengua alemana. El voluminoso estudio consta de una introducción, cuatro capítulos dedicados al análisis de la prosa literaria de Feijoo, Torres Villarroel, Isla y Cadalso, así como un breve resumen, una bibliografía de fuentes primarias y secundarias de más de setenta páginas y un índice onomástico.

La introducción (pp. 21-85) esclarece algunos términos y conceptos claves de la Ilustración española. Kamecke resume concisamente los significados del verbo «ilustrar» así como la relación

(problemática) entre el Estado y la Iglesia —aplicando el concepto de «las dos Españas» ya al siglo XVIII— y el mosaico de las luchas entre las fuerzas regionales y centrales de la Ilustración española. Según Kamecke, la mayoría de los proyectos ilustrados no fueron llevados a la práctica, sino que se limitaron a ser tratados en el ámbito de la imaginación y ficción. Por eso, en España se desarrolló una práctica textual abierta y experimental; no obstante, a causa de los mecanismos de control estatales y eclesiásticos se escribió poca «literatura ficcional autónoma» (p. 25) durante la época estudiada (1725-1800).

La tesis central del segundo capítulo (pp. 87-181) consiste en que Benito Jerónimo Feijoo es el gran renovador de la prosa literaria en el siglo XVIII español. Por tal motivo, Kamecke analiza de forma convincente el surgimiento del ensayo como forma pública y experimental, así como las ideas filosóficas, la estructura argumentativa y los métodos de Feijoo. Para Kamecke, la particularidad de la escritura feijoniana radica en un «espíritu abierto absoluto» y el afán de la «comunicabilidad máxima» (p. 90), lo que se observa en la nueva concepción de la relación autor-texto-lector, ya que no existe un reparto de roles fijo en los ensayos. Kamecke analiza detalladamente el «Prólogo al lector» del primer tomo del *Teatro crítico universal* y concluye que Feijoo tiene como meta alcanzar al máximo número posible de receptores que están invitados, pero no obligados, a acompañar al autor en su labor de «examinar la voz del Pueblo», «impugnar errores comunes» y «proponer la verdad». En el prólogo del cuarto tomo del *Teatro*, Kamecke detecta una nueva faceta de dicha relación, dado que en este paratexto el autor no se dirige al lector propicio que comparte el mismo camino, sino al «Lector Ignorante y Malicioso» que está en contradicción con la argumentación del texto. Sin embargo, para Feijoo cualquier contradicción debe ser naturalmente posible porque es ventajosa al proceso de encontrar la verdad. Según Kamecke, en los últimos dos prólogos de las *Cartas eruditas* la relación autor-texto-lector culmina en la entrega de la responsabilidad al lector para que este continúe la obra del autor. Este espíritu abierto se puede detectar también en la estructura argumentativa de Feijoo y su interpretación de las fuentes usadas. En el contexto del status quo de las ciencias en España que respiraban profundamente un aire escolástico, la epistemología de Feijoo puede ser considerada «rebelde» (p. 119) por su crítica hacia las autoridades, por las referencias a pensadores sospechosos y por su uso de fuentes orales incluyendo «la voz del pueblo». Kamecke descubre la rebeldía feijoniana en el ámbito de la epistemología, en su demanda de reformas sociales que se van dirigiendo a una «armonía de las clases sociales», en un relativismo radical que critica un patriotismo exagerado, que aboga en favor de un cosmopolitismo y que a través de un escepticismo metafísico abre las puertas hacia posiciones deístas, asimismo en el hecho de que Feijoo encuentra en el concepto del hombre (perfectible) un medio entre el espíritu y la materia, o sea, la infinidad divina y la finitud de los seres mortales ya no son incompatibles (pp. 141-151). Para ilustrar la aportación de Feijoo en la renovación de la prosa literaria en España, Kamecke examina la poética y el estilo del benedictino. Según Feijoo, el ideal de la comunicación abierta debe ser puesto en práctica por un lenguaje claro y sencillo para que el tema gane importancia. Ningún estilo, así como ningún idioma, es perfecto, pero el estilo «natural» de la prosa resulta ser el más apropiado para el proyecto filosófico.

La originalidad de los conceptos literarios de Feijoo y Torres es aún más evidente si son comparados con las estéticas de Gregorio Mayans y Siscar e Ignacio de Luzán. En la primera parte del tercer capítulo (pp. 183-310) Kamecke resume brevemente el pensamiento literario de estos dos teóricos para indicar que la libertad literaria que Feijoo, Torres y más tarde Isla sostuvieron, no estaba prevista en el neoclasicismo español predominante. La libertad literaria era entendida como una desviación del código aristotélico que no se podía cuestionar, sino más bien perfeccionar. En contraposición a los neoclasicistas, Diego

de Torres Villarroel utiliza el potencial creador del lenguaje subjetivo, el cuestionamiento irónico, los juegos narrativos y las transgresiones de géneros literarios que son herencias de la filosofía de la novela del Siglo de Oro. Para ilustrar estos rasgos en la obra del salmantino, Kamecke analiza en primer lugar su *Vida*, explicando que este texto guarda una distancia equilibrada entre los polos «novela picaresca» y «autobiografía burguesa». Teniendo en cuenta que Torres, así como la mayoría de sus lectores, provienen de la clase burguesa, esta autobiografía novelada, un género sintomático para el giro antropológico de la Ilustración, presenta en cierta manera una justificación personal ante la nobleza, sus colegas universitarios y los otros escritores. Paradójicamente, el «Torres» textual se retrata, por un lado, con cualidades positivas, pero por otro lado lanza insultos deshonradores contra sí mismo. La instancia narrativa nunca se revela completamente, más bien resulta enigmática, llena de contradicciones e híbrida. Esta hibridez del narrador-protagonista y del estilo es según varios críticos un indicador de que Torres como escritor finalmente fracasó. Kamecke, por el contrario, objeta que exactamente aquí se desvela la destreza artística del autor y argumenta que la consistencia de la instancia narrativa se basa en su locura, la cual es examinada científicamente en la *Vida* y aparece como una forma temprana de trastorno bipolar. Sin embargo, esta «cita» del discurso psicopatológico, igual que otras referencias intertextuales, por ejemplo, al discurso astrológico, son aducidas de manera irónica, por lo cual Kamecke deduce que la ironía omnipresente remite a una instancia textual «responsable por la distribución de los elementos y la inclusión de los *topoi* de la locura en este juego de la indiferencia entre la verdad y la ficción» (pp. 263-264), y la encuentra en los paratextos donde, a través de un *mise en abyme*, se realiza una comunicación directa entre el autor y el lector. Tanto en los paratextos como en los textos principales, con frecuencia se abren distintos niveles diegéticos que, en varios casos (*Visiones y visitas*, *Los desahuciados del mundo*, *Correo del otro mundo* o *Barca de Aqueronte*) se solapan para introducir al lector en un sueño. Kamecke subraya el potencial subversivo de la escritura torresiana (decadencia de las costumbres, de la universidad y de la literatura; crítica de la nobleza y de algunos elementos de la Iglesia católica; distribución injusta de los recursos naturales) y concluye que la obra de Torres, por su actitud político-filosófica que se esconde detrás de los juegos estilísticos y por su lenguaje satírico-irónico, debe ser considerada radicalmente ilustrada.

En el capítulo 4 (pp. 311-406), Kamecke se añade al coro de voces que opinan que entre 1700 y 1800 se escribieron pocas novelas originales españolas, a pesar de que las obras de Feijoo y Torres esbozaron el camino hacia un desarrollo prolífero del género novelístico. La relación no existente entre la Ilustración española y la novela, se deja observar en el poco prestigio estético de este género literario. Solo a partir de 1750 se nota un cambio, por un lado, por el éxito internacional de la novela; por otro lado, las nuevas tendencias naturalistas, sensualistas y antropológicas en el discurso filosófico exigieron un repensar de la libertad artística y de la *mimesis*. La prosa ficcional pudo aliviarse de la carga de las reglas neoclásicas y acercarse directamente al mundo. La representación más realista del mundo no solo es una cuestión técnica, sino también un momento específico en el proceso de la secularización porque la literaridad de la prosa ficcional se concibe de manera experimental e independiente como «una forma de saber autónomo o un método de filosofía», cuestionando de tal manera la orientación metafísica hacia lo transcendental (pp. 332-334). Dado que Kamecke detecta «el camino del realismo ilustrado y secular» (p. 355) también en el periodismo literario (Nipho, *Espectadores*), esboza su estatus en la época del absolutismo ilustrado y concluye que la prosa periodística igual que la prosa novelística, ante un campo de acción cada vez más limitado, toma el rumbo hacia la sátira política, lo que lleva a su decadencia al final de la época estudiada. La novela *Fray*

Gerundio de Campazas de José Francisco de Isla, para Kamecke probablemente la única novela genuina de la Ilustración española, se sitúa en un campo de batalla especial, ya que desafía la oratoria sagrada, uno de los temas fuertemente debatidos en el siglo XVIII. El único fin de esta novela es salvar la predicación de sus vicios culteranos y lo intenta lograr al ridiculizar a un predicador que encarna todos los defectos posibles. Esta coherencia en la concepción de personaje otorga cierta verosimilitud al protagonista y tendrá un efecto catártico. La sátira funciona mediante este retrato hiperbólico y a través de un excesivo juego intertextual e interdiscursivo con manuales homiléticos, sobre todo el *Verdadeiro método de estudar* de Luís António Verney y el *Florilégio sacro* de Francisco de Soto y Marne. De hecho, una de las técnicas satíricas más destacadas en la novela de Isla es el uso de citas provenientes de tales textos reales que resultan ser meros disparates. Otro recurso literario prominente es la ironía que surge del habla de los personajes y del discurso del mismo narrador. La autoironía resultante del discurso irónico del narrador es uno de los pasos hacia su propia disolución que culmina en el *mise en abyme* final sobre la producción de la novela, una analogía obvia con el antecedente más importante de la novela de Isla, el *Don Quijote*.

Varias características de la novela *Fray Gerundio de Campazas*, por ejemplo, las estrategias interdiscursivas o el costumbrismo satírico que desafía los postulados neoclásicos, se encuentran también en las *Cartas marruecas* de José Cadalso, que constituye el texto central de análisis en el quinto capítulo (pp. 407-487). Kamecke interpreta el trayecto literario de Cadalso como un camino que pasa por la poesía, el teatro y la prosa satírica (*Los eruditos a la violeta*) para finalmente llegar a las *Cartas marruecas*, que son el punto culminante no solo de la obra cadalsiana sino también de toda la prosa literaria española del siglo XVIII. Al mismo tiempo esta novela epistolar «exótica» (p. 445), «intelectual o de ideas» (p. 443) toma los mismos caminos de Feijoo («literatura mixta»), Torres Villarroel (autorreferencialidad) e Isla (reflexión sobre la lengua). El principal concepto de la identidad literaria de las *Cartas marruecas* se muestra en el examen de las posibles relaciones entre los enunciados epistemológicos y literarios. La búsqueda de la verdad detrás de las apariencias —aquí a través de la perspectiva exótica hacia lo propio, o sea, el viajero marroquí Gazel observando las costumbres de España— al fin y al cabo, no detecta substancias metafísicas sino axiomáticas, que se realizan sobre todo en el ideal de «hombria de bien». Nuño, uno de estos «hombres de bien», simboliza al escritor que deconstruye los discursos de la época para crear un punto cero sobre el cual se fundamenta una nueva lengua. Sus reflexiones lingüísticas en el proyectado diccionario, igual que su preocupación por la historia de España, frecuentemente tocan temas políticos y teológicos que, según la «Advertencia», supuestamente no se deberían tocar. Para Kamecke, el estilo del «justo medio» corresponde al *telos* ético de la «imparcialidad» que se realiza por medio del recurso retórico de la antítesis, la ironía sutil y el género de la novela epistolar. De tal manera, Cadalso logra encubrir su propia ideología, a veces poco ortodoxa, en los juegos antitéticos-irónicos, en la polifonía de voces y en el poliperspectivismo de la estructura narratológica. Kamecke insinúa que algunas de las técnicas estilísticas y narratológicas empleadas en las *Cartas marruecas* solo van a ser retomadas por las vanguardias históricas en los albores del siglo XX.

La monografía de Kamecke por su análisis profundo de la relación entre filosofía y literatura es una valiosa aportación al debate sobre la prosa literaria del siglo XVIII en España. Complementariamente a otros hispanistas que analizan textos específicos como expresión de fenómenos histórico-culturales generales, la interpretación de Kamecke de las obras de Feijoo, Torres Villarroel, Isla y Cadalso logra mostrar de forma convincente que la identidad de la Ilustración española consiste en su conceptualización como «época

literaria independiente» (p. 18). El libro exige una lectura atenta por el estilo elaborado, así como por la densidad de términos y conceptos filosóficos. Por estos motivos, esperamos que el lector internacional no aplique a este libro la opinión de Gazel sobre los clásicos de la literatura alemana: «los alemanes lo dicen todo, pero de manera que la mitad no se les entiende» (*Cartas marruecas*, Carta LXI).

Markus EBENHOCH